

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Sale jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa litografía; y tienen entrada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta nacional.

LAS ARMAS Y LAS LETRAS.

Esto de los epígrafes se parece mucho á los anuncios del Diario, quiero decir que no es todo oro lo que reluce. Por ejemplo, cualquiera imaginaria leyendo el que encabeza estos renglones, que voy á entrar en consideraciones sobre las *armas y las letras*, parodiando la elegante oracion del ingenioso hidalgo manchego: sin embargo quien tal crea se engaña: ni á mí se me ha pasado por la cabeza meterme en filosofías, ni el *Entreacto* las consiente, ni son tiempos estos para dudar de lo que valen las armas. El caso es que la frase que hoy me sirve de tema me ha gustado siempre, sin que yo sepa á punto fijo por qué; verdad es que con casi todos mis gustos, á escepcion del que me inspira el dinero, sucede otro tanto.

Muchas veces he pensado en componer un drama con ese título; si no lo he hecho ya, es simplemente por no haberseme ocurrido argumento que le cuadre; mas ya que otra cosa no pueda, á lo menos un artículo he de escribir sobre mi asunto favorito.

Cosas tan opuestas son la guerra y la paz, tan indispensables las armas en aquella, tan propias las letras en esta, que parecen incompatibles una con otra; y á pesar de eso ha habido una porcion de hombres de armas que tambien lo han sido de letras. La solucion de ese problema, ó mejor dicho, la esplicacion de ese fenómeno, es punto curioso, pero de larga discusion: lo dejaremos para mejor ocasion, contentándonos, por ahora, con recordar que Garcilaso, Cervantes, Ercilla y otros muchos, vivieron y murieron soldados, habiéndolo sido tambien en sus mocedades el gran Calderon y el fecundo Lope de Vega.

Como esos señores ligaban entre sí ambas profesiones, no lo sé, ni es facil saberlo, por que ni la tradicion ni la historia nos conservan de ello recuerdo alguno, y yo por mi parte no conozco otros medios de averiguar lo que sucedió en tiempos remotos! (torpeza mia): de la manera de hacerlo en los calamitosos presentes, algo podré decir á vds. si la memoria quiere servirme en tan importante ocasion.

Figúrese el lector, si quiere, un aposento de mediaua estension, con buenas luces y mejor ventilacion, gracias á estar en él abiertas todas las ventanas; sobre la cabecera de la cama pendiente de un clavo la estampa de no sé que santo, entre dos pistolas de arzon; un chavrac viejo cubriendo como media docena de antiguas crónicas depositadas sobre la mesa de noche; un tomo

de Virgilio puesto sobre la distribucion de los haberes de una compañía, y ambas cosas revueltas con la ropa hacinada en el asiento de una silla: tal era el moviliario mi alcoba hace unos diez años. Por lo que hace al gabinete lo adornaba una antigua sillería de damasco encarnado, dos armarios de nogal atestados de libros de matemáticas, novelas, historias, poesías, comedias, y aun alguno que otro sin grado; si á esto se añade en primer término la silla del caballo colgada de la baticola, con el rendage á la derecha, el maletin de grupa á la izquierda, dos ó tres sables con sus respectivas fundas y cinturones, un par de floretes, las carretas de alambre y los guantes de gamuza, se tendrá una idea completa de los adornos mas esenciales de mi habitacion y pasaré ligeramente sobre los accesorios; porque es inútil decir que los uniformes estaban esparcidos en un amable desorden por las sillas, que dos pares de botas con espuelas ocupaban el sofá como si estuvieran de visita, y que por distraccion el sombrero galoneado de oro, besaba realmente los pies de aquellas damas. Pero todo es nada en comparacion de la mesa, sobre la cual imperaba la mas completa igualdad de clases y condiciones. Allí Lacroix y Quevedo vivian en santa paz; allí un soneto cien veces comenzado nunca concluido, tapaba insolentemente la mejor octava de Tasso, y la bella Angelica reposaba tranquilamente á su lado.

En la época á que en este momento se refieren mis recuerdos estaba yo escribiendo una novela; servia en la guardia, les hacia el amor á tres ó cuatro damiselas, y corría las máscaras porque era carnaval, de cuyas diferentes ocupaciones resultaba que el empezado manuscrito trasmigraba con frecuencia de mi casa á palacio, de palacio á mi casa de esta al cuartel, y así sucesivamente; que tenia que interrumpirlo con frecuencia para escribir ó contestar cualquier carta; y que no me bastaba el tiempo para procurarme billetes para los bailes, ni me sobraba nunca el dinero para pagarlos, así como tampoco para alquilar dominós.

Toda esta baraunda le asusta á un ciudadano pacífico, y es el paraíso de un alférez joven, sano y de buen humor.

Estaba yo escribiendo la página mas sentimental de la novela? pues entonces entraba mi asistente á decirme que el caballo se habia desherrado. Que lo hierren, replico, y sigo escribiendo.

Acabo de recibir una cita porque he suspirado una semana? Ya tengo delante en la postura del recluta con la gorra en una mano, y en la otra el libro de orden, á un cabo con mas bigotes que un turco. "Qué hay." Mi alférez, egercicio á caballo esta tarde á las tres. Maldito! á las tres; justamen-

es a hora.-Manda vd. alguna cosa, mi alferéz? Nada, va-
vd. con Dios; por vida de... y de una puñada bago añicos
Napoleon de yeso que acaba de costarme dos pesetas;
uelco el tintero sobre un romance hecho el día anterior, le
jo caer la salvadera encima á un perrillo, propiedad y
mo de una de mis hermanas, que pone el grito en el cie-
o, y sale ahullando por los callejones como alma de sañre
e llevan los diablos.

Ya tenemos billetes para Abrantes, dice entrando sin anun-
o previo un amigo poeta Bueno, réplico. Y van las cosas sal-
as. M. jor. Yc ya le llevo a la mia las quintillas que le ofre-
... y media onza de prevencion para la cena, porque tiene
uen apetito. Pues yo tenia hecho el romance, pero se lo
evó la trampa... Y por lo que hace á la cena... en fin... Estas
onado? Exactamente. Y ahora?-Ahora nada; á la noche,
n llegando la hora de cenar, tengo celos del primer monue-
s que pase, la armo con él y salgo del paso.-Magnífico, yo
oy de padrino y las ninfas ayunan. Convenidos; pero dé-
me acabar este capítulo, que lo esperan en la imprenta.-
Hasta la noche.-Hasta la noche.

Póngome á escribir y entra un teniente de coraceros tan
cuen mozo como mala cabeza.

“Vístete y vamos.-Pues qué hay? -Manda ensillar el ca-
ballo... y sino yo lo mandaré; y en efecto sale á prevenir-
telo al asistente.”

“Cuando volvió á entrar ya estaba yo medio vestido, por
que la costumbre me tenia diestro.”

“Voy á batirme con un paisano.-Me lo figuraba. Y por
qué?-Acaba, que allá lo sabrás. Estoy.-Pues vamos.”

Les he de contar á vds. el desafío?-Para qué? La causa ha-
cia sido una muger: el resultado fue una cuchillada recibi-
da por el paisano en la cabeza, que le dió que rascar.

Y por hoy basta de locuras, que mas dias hay que longa-
nizas.=P. E.

EL ESPEJO DEL DIABLO.

La otra noche me retiré á casa temprano, me metí en la ca-
ma, y tomando al acaso un libro que estaba sobre mi mesa, me
puse á leer las *Memorias del Diablo*, esa admirable obra de
nuestro transpirenático colega Federico Soulié. A poco ocu-
paban mi imaginacion las mas estrañas visiones. La pantalla
de mi quinqué representaba una danza diabólica, y dos ó tres
veces me pareció que veía á los diablos animarse y bailar.
Una media docena de ellos se sonreían mirándome maligna-
mente: otros me hacian muecas horribles. En seguida me dor-
mi pensando en las cosas espantosas que habia leído.

Ya hacia algunas horas que dormia yo pacíficamente, cuan-
do de repente una luz viva, una claridad inusitada, una ilu-
minacion súbita me despertaron sobresaltado. Mis dos bugías,
mi quinqué estaban encendidos: lujo era aquel que yo no me
habia permitido. En fin, en mi butaca, mas bien acostado que
sentado, estaba yo voluptuosamente estendido, con mi bata,
mis pantalones de mañana, mis babuchas y mi gorro griego...
Si... era yo mismo... no hay duda... con mi barba naciente,
con mis ojos hundidos, con mi nariz larga, con mi escasa es-
tatura. Lancé un grito de sorpresa.-Ah!... por fin te despiertas?... me dijo el usurpador, con mi voz, con mi ver-
dadera voz un poco ronca y nasal. A fé mia que ya era
tiempo, añadió. Caramba!... Que sueño tan pesado tie-
nes. El impudente me robaba hasta mi caramba!... mi

locucion favorita. Viendo que yo permanecia inmóvil exclamé
con enfado.-Levántate pronto, perezoso. Hicelo así mudo de
sorpresa, y casi de espanto, poniéndome apresuradamente mi
traje de casa. Antes de que hubiera tenido tiempo para aventu-
rar una pregunta, me cogió el otro del brazo y me llevó de-
lante del espejo. Ambos nos parecíamos como dos gotas de agua.
Dios mio!... exclamé yo. No hablemos de él, me contestó mi
adjunto, porque yo soy el diablo, el mismo diablo de Fede-
rico Soulié. Yo sabia las ganas que tú tenias de verme, y aun-
que poco amable naturalmente, he querido complacerte esta
vez. Tu has leído mis memorias con interés, y yo te lo agra-
dezo. Además, no tenia nada que hacer esta noche y he veni-
do á satisfacer tus deseos; para sorprenderte ma, he tomado
tu traje y tu figura. Mirame bien. ¿Que te parece?... Bastante
feo, dije yo suspirando.-Al menos eres franco.

Al principio habia yo habia tenido una pavora espantosa, y á
la verdad no sin motivo; pero cuando supe que era el diablo
en persona el que venia á visitarme, fue desapareciendo poco
á poco mi susto. Pronto me serené completamente, y me pa-
reció que me hallaba al lado de un amigo íntimo. Y sin em-
bargo, mi aventura hubiera bastado para matar de repente
á mas de una vieja.

-Tengo que pedirte un favor, le dije con voz firme y segura
y atreviéndome hasta á tutearle.-Parecióme notar entonces en
mi cara... es decir en la suya, una leve espresion de descontento.-Fuerte cosa es, exclamó, que no ha de poder uno hablar
á ninguno de estos imbéciles sin que le pidan algo.-Gracias
por la lisonja. Pero lo que yo quiero es muy poca cosa.-
Habla.-Yo he leído tus interesantes memorias... Desarrugó
el diablo su ceño, porque tambien él tenia su amor propio
de autor.-Quisiera saber, le dije, lo que me sucederá dentro
de veinte años.-El diablo me miró entonces sonriéndose:
despues cogió una petaca que habia sobre mi mesa, sacó un
cigarro, lo encendió frotándoselo con un dedo, y se puso á
fumarlo tranquilamente.-Dentro de veinte años dices?... Pues
mira á ese espejo y cállate.

Abrió yo los ojos cuanto me fue posible; abrí tambien la
boca como el que va á ver una cosa admirable, y me callé.
Una ligera niebla que cubria hasta entonces mi espejo, se
disipó poco á poco, y ví reflejando en él otro yo, un tercer
yo, que se me parecia tambien, pero algo menos que el se-
gundo. Adornaba su rostro una magnífica barba negra; por
lo demas tenia una perfecta semejanza conmigo.-Ah!... di-
je yo, que bien me está la patilla!. Y para un hombre de
cuarenta y tantos años, no estoy muy mal conservado.-
Sentada sobre un taburete habia una jóven lindísima que
adornaba el cuadro con sus encantos. Tenia los ojos mas se-
ductores del mundo y una gracia celestial. Envidié entonces
la suerte de aquel tercer yo, y casi hubiera querido pasar de
un salto aquellos veinte años que de él me separaban.-Eu-
genio, dijo la hermosa... Eugenio...; Tambien mi nombre!..

-Eugenio, prosiguió, es menester que escribais á vuestro
padre. Ocho dias há que no lo haceis, y estará con cuidado.-
Conoci que tenia razon.-Es verdad, querida mia, pero me cues-
ta tanto trabajo escribirle esa carta...-Sin embargo, es indis-
pensable. Ya sabeis, continuó sonriéndose y dejándome ver la
boca mas preciosa del mundo, que eso es muy urgente; y á
demas, yo lo exijo. Vamos, poneos á escribir. Hizolo él como
se le decia.-Perfectamente, exclamó ella. Pero al cabo de algu-
nos minutos, añadió: leed lo que habeis escrito. Querida
Ana, me interrumpis precisamente cuando me sentia inspira-
do.-Ya lo veis; solo se necesita querer para hacerlo. Pero
leed, leed.-Ya voy: escuchad.

« M
primer
me ha
cia me
Acabo
diligen
de lib
dispen
mente
trom

Per
es del
ta que
no con
porqu
do....
scr.-E
ha de
sí... A
es la c
te igu
tratas
mismo
en ven
padre
que in
estudi

-Ca
los ho
los cu
figura
Y'aye
verda

A
desper
tactas
ño. S
á me
Mi
Ana
mi pa

Nu
8 lo
Ho
Bello
Reina
reos.
preci
dirig

For
vitela
co. A
dos y
que
ment
don
da de
el pr
tista

« Mi querido padre: Ayer he ejercido mi profesion por primera vez. Algunos amigos, demasiado indulgentes quizás, me han animado con sus elogios. El presidente de la audiencia me dijo: "Joven, comenzais una larga y penosa carrera." Acabo de hacer mis primeras pruebas de abogado; pero las diligencias que para ello he tenido que practicar, la compra de libros muy caros que necesitaba, y en fin otros gastos indispensables, cuya nota os envío, me han dejado absolutamente sin dinero. Quisiera que me enviaseis la suma de cuatro mil reales, y estoy seguro de que vuestro cariño ..

Pero, Dios mio! exclamé yo sin poder contenerme; eso no es del porvenir, sino de lo presente.... Esa es la última carta que escribí ayer á mi padre. -Tonto, me dijo el diablo, tú no comprendes nada. Escúchame, ya que no puedes ver mas, porque tu furibunda exclamacion lo ha hecho desaparecer todo....-Efectivamente; el espejo habia recobrado su antiguo ser.-Escucha, imaginacion pobre; aquella era una escena que ha de pasar dentro de veinte años.-No, no....-Yo te digo que sí.... Aquel Eugenio.... Soy yo.-Es tu hijo.-Mi hijo!-Aquella es la carta que te escribirá dentro de veinte años, enteramente igual á la que tú le has escrito ayer á tu padre. Tú tratas de sorprender la bondad paternal; tu hijo hará lo mismo. Tú escribes; él escribirá tambien. Digna conducta en verdad. Hacerse ayudar por su querida para escribir á su padre una carta llena de mentiras....-Y creéis, prorumpí yo, que iré á enviar á mi hijo un dinero destinado para graves estudios y que él empleará en....

-Calma tu furor, querido mio, me dijo el diablo. Así son los hombres. El padre olvida que ha sido hijo, y condena á los cuarenta años lo que hizo á los veinte. Ya eres padre ó te figuras serlo, y ahora clamas contra la desmoralizacion, etc. Y'ayer, hijo todavia, has hecho tú mismo otro tanto.- Es verdad!..-Has querido ver y has visto. Adios.

A la mañana siguiente mi primer cuidado así que me desperté, fue correr á la mesa. Mis dos bugías estaban intactas... lo mismo el quinqué: Quizá todo habia sido un sueño. Sin embargo, junto á la butaca encontré un cigarro á medio fumar.

Mientras que me hallaba así confuso y perplejo, subió Ana con una carta que le habia dado el portero. Era de mi padre que me enviaba el dinero pedido!

Nuestro corresponsal de Paris nos escribe con fecha de 8 lo que sigue.

Hoy sale al fin para esa el manuscrito autógrafo de *Mlle de Belle Isle*, que su autor *Mr. Alejandro Dumas* envia á nuestra Reina Gobernadora, y de que hablé á vd. hace algunos correos. No creo encarecerlo demasiado diciendo á vd. que este precioso obsequio es digno de la excelsa persona á quien va dirigido.

Forma el manuscrito un tomo en 4.º en riquísimo papel vitela ingles, de canto dorado, y forrado en terciopelo blanco. Adorna la cubierta un medallon de oro, de lomo hasta dos y media pulgadas de alto sobre una y media de ancho, que rodea un retrato ideal de *Mlle de Belle-Isle*, superiormente pintado al óleo por nuestro joven y brillante artista don Federico de Madrazo. Ha sido una atencion muy delicada de parte de *Mr. Dumas* disponer el libro de modo, que el primer objeto que vea en él S. M., sea una obra de un artista español que tanto honor hace á su patria. Corona el

medallon un escudo, en relieve, de las armas de España, de las que pende tambien en relieve, dando vuelta al retrato la cadena del toison. Debajo se lee en bellas letras versales: *Mademoiselle de Belle Isle*. Todo esto es de oro.

Despues de la dedicatoria á S. M. la Reina Gobernadora concebida en pocas pero bien entendidas y respetuosas palabras, empieza el drama. Precede á cada acto la representacion á la aguada de una de sus principales escenas, llenando todo el espacio de la página: todos empiezan en mitad de carilla, ocupando la parte superior una viñeta, tambien á la aguada, que representa otra de las mejores escenas del acto. Estas viñetas estan perfectamente egecutadas por *Mr. Luis Boulanger*. Los cuadritos (que este nombre merecen) de que hablé á vd. anteriormente, son cinco como los actos, y estan egecutados por los célebres artistas *Roqueplan*, *Johannot* y *Giraud*. Hay ademas al fin de cada acto otras viñetitas que representan varios capricho graciosos y alusivos á la época y al asunto de la comedia. Así la primera representa unos muebles de aquel tiempo (el reinado de Luis XV); otro una vista de la Bastilla; otro una vista del palacio de Chantilly, donde pasa la escena etc. Estas viñetitas son todas de mano de un artista no menos apreciable por su talento que por su bello caracter. Habla de nuestro comun y buen amigo *Mr. Dauzats*, que tan gratos recuerdos dejó en Madrid á cuantas personas tuvieron el gusto de tratarle. Los marcos de las viñetas, el de la portada interior del libro y algunos adornos paleográficos, son de mano del esceleute artista *Mr. Thompson*.

Ya he dicho á vd. que el texto está todo escrito por el mismo Alejandro Dumas, y no dudo asegurar á vd. que en su vida he visto un escrito mas esmerado, ó por mejor decir, perfecto. En las dos significaciones de esta palabra, la moral y la fisica ó materrial, puede decirse con igual justicia que el autor de *Enrique III. de Cristina de Succia de Caligula*, de *Mlle de Belle-Isle*. etc. etc. escribe admirablemente. Este respetuoso homenaje, puesto á los pies de la angusta Madre de los Españoles por uno de los primeros ingenios de Europa, honra tanto á la hermosa Reina que se digna aceptarle, como al célebre extranjero que le tributa.

Dias pasados tuve el gusto de ver una de las obras mas admirables en su género aegcutada en este siglo, y aunque digo en los anteriores, acaso no diré de mas: hablo de las puertas colosales del templo de la Magdalena, de la que ya está fundida en bronce una, que es la que he visto. En mi próxima carta enviaré á vd. una descripcion circunstanciada de esta magnifica obra, sacada de los apuntes que ha tenido la bondad de darme su mismo autor *Mr. Iriqueti*, que es ciertamente uno de los mejores [escultores] contemporaneos. Me limitaré por hoy á decir á vd. que estas puertas, egecutadas enteramente en el grandioso estilo de los celebres maestros florentinos del siglo XV, son mucho mayores que las famosos de Baptisterio de Florencia.

COSAS DE ESPAÑA.

Como muestra de la proteccion que reciben en España los que plantean alguna empresa útil al pais, sirva de muestra el siguiente ejemplo.

Cuando apareció nuestro periódico, como peculiar de teatros, y á imitacion de lo que se practica en los paises mas

civilizados, se empezó á esponder en los coliseos de esta corte; pero infinitas dificultades se han opuesto despues á ello. El primer dia fue uno de nuestros redactores á pedirle la venia al regidor presidente, y no obstante, solian impedirlo los regidores en los dias sucesivos, habiéndonos chocado que siempre recaía esta prohibicion en el teatro del Príncipe, y nunca en el de la Cruz, como si el barrio de la calle del Gato perteneciese á otro gobierno. Para salvar estos inconvenientes, nos apersonamos con el señor alcalde primero constitucional, y al cabo de algunos dias, hecho cargo de nuestras poderosas razones, nos concedió el permiso. Van los espondedores al teatro, y nuevas dificultades, y nuevo impedimento. Oficiamos á S. S. para que diese papeletas á los repartidores, y evitar entorpecimientos. Con esto creíamos ya zanjadas todas las dificultades, cuando en el teatro de la Cruz, reciben una noche orden los espondedores de salir del teatro, y no seguir vendiendo. Sube uno de ellos al palco del presidente, y le enseña el permiso firmado por el señor alcalde constitucional; y obtuvo por to la respuesta, "que si no salia pronto, sería conducido á la cárcel." Quedó esto asi, hasta que en la noche del jueves les fue intimada la orden por un ministro, de que otro ministro mandaba que la tal venta cesase. El último ministro parece ser Carramolino. Este es el relato de uno de los repartidores, y aun ponemos en duda la veracidad del hecho, queriendo atribuirlo mas bien á mala inteligencia de los dependientes de policia. Pues que ¿había de llegar á tanto la ceguedad?... Impedir que un periódico que solo trata de literatura y artes circule libremente en el santuario mismo de las artes y de las letras!... Y cuando se esponde con la mayor moderacion y decoro...! Eso sería escandaloso. ¿Qué delito ha cometido el infeliz *Entreacto*? Será que la cencerrada del *Guirigay* ha de ser como el pecado de Adán, y se ha de transmitir de periódico en periódico?... ó será que el estar en letras de molde sea un delito para el señor ministro?... Por lo que pueda tronar, ya hemos dado orden á nuestros redactores para que solo escriban alabando á todo el mundo: pues al paso que vamos, pudiera acontecer que el señor gefe político tuviese una querida cómica, y si el *Entreacto* dice que ella hizo mal este ó el otro papel, saliera luego aquel con que no podia circular hasta la calificacion del jurado. *Cosas de España!*

DRAMA NUEVO.

El conocido iiterato don Antonio Gil y Zarate, ha concluido un drama titulado, *Rosmunda*, escrito espresamente

para el teatro del Liceo. Hemos oido hacer los mayores elogios de esta nueva produccion del autor de *Blanca de Borbon* y de *Carlos II.*

Teatro del Príncipe.

En lanoche del 13 se presentó el señor Lasala á egecutar una variacion en el violin. El público aplaudió su mérito, nosotros tambien, pero no le consideramos como una notabilidad. Siguió un baile pantomimico, compuesto por el Sr. Casas, y desempeñado por este, una discipula suya de siete años de edad y la graciosa Pepita Diez. El baile nada tiene de particular; pero si lo tiene la patilla y bigote con que el señor Casas se presenta siempre en la escena, aun cuando no venga á cuento. Este abuso de muchos de nuestros actores debe desaparecer. La cara del cómico pertenece á la escena, y debe por lo tanto tenerla dispuesta á tomar la forma que convenga al papel que ejecute. Hay nada mas ridiculo que el señor Casas con patilla y bigote y con *tonelete de angelito*!...

TEATRO DE LA CRUZ.

UN AVVENTURA DI ESCARAMUCCIA.

TEATRO DEL PRINCIPE.

A las ocho y media de la noche: *Pablo y Paulina ó los Jemelos*, comedia en dos actos. Seguirá una alegoría nueva mitológica pantomimica, exornada con el aparato correspondiente, compuesta por el señor Casas y titulada *Zéfiro y Aurora*, bailando un lindo terceto la señora Diez, el señor Casas y una niña de 7 años, discipula de este. Terminará la funcion con un divertido sainete.

Personajes.

Actores.

<i>Pablo.</i>	{	
<i>Paulina.</i>	{	Señora Lamadrid (Doña Teodora)
<i>Madama Renal.</i>	Señora Llorente.
<i>Jacin a.</i>	Señora Fabiani.
<i>Margarita.</i>	Señora Lapuerta.
<i>Beltran.</i>	Señora Lombardia.
<i>Ricardo.</i>	Señor Lopez (D. Pedro.)
<i>Leon.</i>	Señor Alvará.

PUNTOS DE SUSCRICION EN EL ESTRANGERO Y EN LAS PROVINCIAS.

Alicante, Carratula; Arévalo, Bazan; Algeciras, Grimaldi; Almeria, Sta. Marta; Alcoy, Cabrera; Barbastro, Lafita; Burgos, Ar. aiz; Bilbao, Delmas; Cadiz, Hortal y compañía; Cartagena, Benedicto; Córdoba, Lopez Latorre; Coruña, Perez; Guadalajara, Ruiz; Granada, Bada; Habana, Boix; Jerez, Bueno; Jaen, Orozco y compañía; Logroño, Ruiz; Leon, Miñon; Malaga, Carreras; Oviedo, Longoria; Orense, Novoa; Palma (Mallorca) Guasp; Pamplona, Erasun; Ronda, Fernandez; Salamanca, Blanco; Segovia, Alejandro; Sevilla, Hidalgo; Santiago, Rey Romero; Vitoria, Hormilugue; Valladolid, Paszor; Zaragoza, Yagüe.—En la administracion de loterías de Pontevedra, y en las de Correos de Huesca, Reus, Barcelona, Ciudad-Real, Castellon, Valencia, Osuna, Lugo, Tuy, Toledo y Gerona.

Editor D. Juan Díaz de los Rios.—IMPRENTA DEL ENTREACTO.